

Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay: un recorrido en más de dos décadas

Susana Dominzain

Luisina Castelli Rodríguez

OBSERVATORIO UNIVERSITARIO DE POLÍTICAS CULTURALES

DOI: 10.64890/7.3

Presentación

Este artículo da cuenta de la trayectoria del Observatorio Universitario de Políticas Culturales (Obupoc) radicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar) en Uruguay. Se acercan las perspectivas, metodologías y hallazgos en sus más de dos décadas de trabajo, así como los desafíos actuales identificados. El Observatorio puede definirse como un grupo de investigación académico e interdisciplinar⁵ dedicado al estudio de diferentes dimensiones del campo cultural, en particular

5 Investigadoras/res formadas en letras, filosofía, historia, antropología, sociología y comunicación han sido parte de los proyectos del Observatorio a lo largo de su trayectoria. Para lograr articular los diversos abordajes, se ha trabajado sobre propuestas metodológicas comunes de carácter cualitativo y cuantitativo.

los imaginarios y consumos culturales, las políticas y la institucionalidad cultural, el acceso a derechos culturales, las relaciones entre género y cultura y las experiencias de distintos actores desde su lugar en el campo, como las y los artistas, las mujeres y disidencias y las personas con discapacidad.

El cometido, en esta instancia, es dar cuenta de su trayectoria como equipo de investigación universitario, describiendo las características y hallazgos de los proyectos emprendidos desde el año 2002 al presente. La pregunta transversal que guía el desarrollo del texto es: ¿qué y cómo observan los observatorios? En este sentido, nos detenemos en los enfoques, preguntas de investigación y metodologías utilizadas, y en algunos emergentes de los trabajos realizados, haciendo mención a los contextos que impulsaron determinadas temáticas de estudio, y aspectos como los vínculos institucionales y las fuentes de financiamiento.

La experiencia del Obupoc se constituyó a través de diversos itinerarios que están asociados no necesariamente a una sucesión lineal en el tiempo, sino a oportunidades y desafíos concretos. Podemos describir tres momentos: (i) la creación e impulso de los estudios sobre imaginarios y consumos culturales en Uruguay en un escenario de múltiples estudios análogos en América Latina; (ii) la investigación sobre políticas culturales a partir de cambios en la institucionalidad y el enfoque de estas políticas durante el ciclo progresista;⁶ y (iii) el estudio de las experiencias en el ámbito artístico-cultural de colectivos o poblaciones específicas que habían quedado relegadas e invisibilizadas. En este

6 Ciclo progresista se le denomina al período de quince años en que gobernó el Frente Amplio en Uruguay, entre 2005 y 2020.

proceso, el Obupoc fue ampliando su área de actuación, focalizando la atención en los cambios del entorno y generando distintas formas de mirar hacia el sector cultural.

Cambio de siglo, crisis económica y la pregunta la cultura

El Observatorio nace en un severo contexto de crisis financiera que en particular se produce en Argentina en diciembre de 2001 y se extiende a Uruguay en julio de 2002. En ese mismo año se comienzan a estudiar los imaginarios y consumos culturales y los resultados se publican en el 2003 bajo el título “Imaginarios y consumo cultural. Primer Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural, Uruguay 2002” (Achugar *et al.*, 2003).

Este estudio fue realizado en el marco del programa “Políticas culturales: Estado y sociedad civil en tiempos de integración regional y globalización” de la Fundación Rockefeller y radicado en el CEIL.

El escenario era peculiar: como mencionamos, durante el cambio de siglo Argentina y Uruguay experimentaron severas crisis económicas, lo cual incrementó drásticamente la pobreza y la pobreza extrema y afectó el acceso a derechos básicos. Por extensión, el campo de la cultura vio afectados sus recursos y fuentes de trabajo. Sin embargo, en un momento socioeconómico desfavorable en los estudios culturales en América Latina comenzaba a cristalizar el interés por los consumos culturales, en algunos casos —como sucede en Uruguay—, también en los imaginarios de la ciudadanía. En este sentido, el equipo tuvo en cuenta los aportes de Néstor García Canclini, quien a partir los años ochenta difundió las ideas de Pierre Bourdieu en la región, y,

en el marco del Grupo de Trabajo de Políticas Culturales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), impulsó junto a otros investigadores “la propuesta teórica de estudiar el consumo cultural, articulando así dos conceptos (cultura y consumo) que hasta entonces se pensaban como separados y casi antagónicos” (Moguillansky y Focás, 2025). Otro motivo fueron los cambios en los enfoques dominantes sobre comunicación y cultura, en particular el paso del estudio del mensaje como estructura ideológica a la recepción crítica, y el paso de la recepción crítica al consumo (Sunkel, 1999). Tales cambios provocaron que se amplíe la pregunta por la cultura, que se preste mayor atención a las percepciones de la ciudadanía con relación a las prácticas culturales y que se comience a instalar la necesidad de una contribución académica a la institucionalidad y a las políticas culturales a través de información y datos concretos.

De este modo, aparecen en distintos países y ciudades las primeras encuestas e investigaciones sobre consumo cultural, por ejemplo, en Buenos Aires en 1990 (Landi, Vacchieri y Queveo, 1990) y a nivel nacional en 2013 (Moguillansky y Focás, 2025); en Chile en 2004 (Campos y Muñoz, 2007); en Colombia los hábitos de lectura fueron relevados en el año 2000 y los de televisión en 2003 y la primera encuesta de consumo cultural fue hecha en 2007 (DANE, 2009); en México el gasto en libros, periódicos, revistas y discos es estudiado desde 1984, posteriormente en 2002 se realizó la primera encuesta nacional de uso del tiempo, en 2004 la encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales y en 2006 la encuesta nacional sobre prácticas de lectura, entre otras (INEGI y Conaculta, 2012). Estos estudios comúnmente responden a la iniciativa de las instituciones públicas que llevan adelante la política cultural o de organismos de estadísticas, aunque en distintos

casos son desarrollados por equipos de investigación universitarios o independientes.

En Uruguay, a partir del año 2005, con la inauguración de una nueva etapa política se dieron cambios significativos en el campo cultural que deben apreciarse en perspectiva con las transformaciones a nivel regional e internacional, en las tecnologías y las comunicaciones, la economía de la cultura y las políticas en cultura. Los cambios fueron impulsados desde el Estado, en distintos casos con apoyo de organismos de cooperación internacional. Cabe destacar la promoción y participación de la sociedad civil a través de gremios y colectivos de artistas y organizaciones vinculadas a la cultura. Pero no debemos perder de vista los ecos de otros fenómenos transversales como el movimiento feminista, cuyo despliegue en múltiples ámbitos generó repercusiones en los modos de pensar la cultura y las desigualdades en su interior. Este período se caracteriza por abonar una masa crítica respecto al lugar social de la cultura y, en tal sentido, se dieron múltiples espacios de intercambio, debate y construcción de conocimiento donde el Observatorio también realizó sus contribuciones.

En lo que respecta a las políticas culturales desarrolladas en el marco del ciclo progresista, en líneas generales se dieron cambios en la institucionalidad, en los modelos de gestión y en la adopción de un enfoque democratizador y de derechos (Castelli Rodríguez *et al.*, 2024). A pesar de estos cambios, llamativamente la asignación presupuestal, si bien experimentó una recuperación tras los años más duros de la crisis económica, no tuvo grandes transformaciones.⁷

7 De acuerdo con Cabrera (2018), a partir de un análisis del período 1999-2018, la asignación presupuestal para la cultura no alcanzó ningún año el 0,3% del PIB, a pesar de que la Unesco recomienda

La experiencia de Uruguay con respecto a un cambio de enfoque en la política cultural no es un hecho aislado. Se dieron procesos semejantes en Argentina, Brasil, Colombia, México, entre otros países. A nivel latinoamericano, al finalizar el siglo XX asistimos a un “giro cultural” que sitúa a la diversidad en la arena pública y de gestión (Nivón Bolán, 2014) y en las primeras décadas del siglo XX el énfasis se desplaza hacia la noción de derechos culturales.

En Uruguay, el nuevo escenario favoreció la colaboración entre el Estado y la Universidad de la República para el desarrollo de estudios sobre los imaginarios culturales y el consumo cultural. Tras el antecedente del primer informe a nivel nacional, a partir de un convenio —en esta oportunidad con la Intendencia de Montevideo— el Observatorio abordó el estudio de estos temas en contextos de pobreza, analizando la situación de personas que viven en asentamientos⁸ de Montevideo. Producto de este trabajo es la publicación *Cultura en situación de pobreza. Imaginarios y consumo cultural en asentamientos de Montevideo* (Achugar et al., 2006).

Tres años más tarde se realizó un nuevo estudio en el país, esta vez con base en un convenio entre la Universidad y el Ministerio de

una asignación de, al menos, el 1%. De hecho, en el período estudiado “los años 1999 y 2000 son los de mayor asignación con relación al PIB, luego viene un declive hasta el 2005, cuando encuentra su punto más bajo (0,128% del PIB), un repunte que alcanza su pico más alto en el 2008 (0,222%) y una baja que se transforma en una especie de meseta entre el 2009 y el 2015, con valores entre 0,170% (año 2010) y 0,202% (año 2012); a partir de allí se da una baja que llega a 0,158% en el 2017”.

8 Los asentamientos son barrios irregulares. El Estado los define, desde 2006, como “un agrupamiento de más de diez viviendas, ubicados en terrenos públicos o privados, construidos sin autorización del propietario en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística. A este agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales” (INE-PMB/MVOT-MA, 2011).

Educación y Cultura (MEC). Los resultados fueron publicados en “Imaginarios y Consumo Cultural. Segundo Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural. Uruguay 2009” (Dominzain, Radakovich y Rapetti, 2009), trabajo que permitió actualizar datos y comparar con el publicado previamente. En esta oportunidad, el estudio fue apoyado por el proyecto conjunto Viví Cultura de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Departamento de Industrias Creativas (Dicrea) de la Dirección Nacional de Cultura (DNC) del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) de la Presidencia de la República y la Intendencia Municipal de Maldonado.

Finalmente, en el año 2014 y también mediante esfuerzos mancomunados entre la Universidad y el MEC, fue posible desarrollar un tercer estudio del país, cuyos resultados se publicaron en “Imaginarios y Consumo Cultural. Tercer informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural, Uruguay 2014” (Dominzain *et al.*, 2014). La secuencia de estos informes permitió comparar y situar al país a la altura de las exigencias estadísticas internacionales, también aportó a gestores culturales, artistas, instituciones y a los organismos competentes públicos y privados que atienden al sector cultural. La información ha significado un insumo para la toma de decisiones sectoriales, regionales y nacionales para la concreción de políticas públicas culturales.

Nota metodológica: ¿cómo se realizaron los informes?

En esta sección nos detendremos en comentar la metodología que sustentó los tres informes a nivel nacional y el que refirió a consumos e

imaginarios en asentamientos de Montevideo. El universo de estudio de los tres informes a nivel nacional se conformó por población de 16 años y más, residente en ciudades de más de cinco mil habitantes del país. Se llevó a cabo una encuesta, aplicando un cuestionario estructurado en el hogar de las y los encuestados, con una duración aproximada de media hora. La encuesta fue diseñada por el equipo de investigación, incluyendo un testeo en Montevideo y en cinco localidades del resto del país.

El primer cuestionario constó de 89 preguntas. Al momento de realizar el segundo informe se realizaron ajustes y se agregaron 16 nuevas variables, alcanzando un total de 105 preguntas, mientras que en el tercer informe el cuestionario tuvo 115 preguntas.

Para el primer informe el marco muestral se elaboró con los datos del Censo de Población y Viviendas de 1996. Para el segundo, se tomaron datos del Censo de Población y Viviendas de 2004 y para el tercero se usó la información del Censo Nacional de 2011. Asimismo, para la determinación del tamaño mínimo de la muestra se trabajó en las distintas investigaciones con un nivel de confianza de 0.95 y un margen de error de 2,5%.

En el primer informe, el tamaño de la muestra abarcó 1499 casos en Montevideo (ciudad capital) y 1968 casos distribuidos en ciudades del resto del país. En la segunda instancia el tamaño de la muestra fue de 1482 casos en Montevideo y 1939 en el resto del país. En la tercera instancia en Montevideo se realizaron 1000 encuestas y en el resto del país 1370. El trabajo de campo duró aproximadamente un mes y medio en las dos primeras investigaciones y se extendió por un período de tres meses en la tercera. Realizar las encuestas supuso el despliegue de una

importante logística, con un equipo numeroso recorriendo diferentes localidades del país.

En el caso de la encuesta realizada en asentamientos, el tamaño de la muestra fue de 414 casos y se utilizó como marco de muestreo el conteo de población de 2004, en las zonas identificadas como asentamientos por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). El trabajo de campo fue realizado en mayo de 2006. Se contó con un plantel de 24 encuestadoras/es, un jefe de campo y dos supervisores. Las y los encuestadores fueron estudiantes universitarios avanzados que cumplían funciones de empadronadoras/es en el Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES), por lo cual disponían de experiencia en la aplicación de encuestas en las zonas donde fue realizado este estudio.

¿Qué mostraron los informes?

Las encuestas realizadas permitieron conocer más a la sociedad uruguaya. Si bien esto era una fotografía del momento, daba indicios de que el Uruguay estaba cambiando y se expresaba en los consumos e imaginarios culturales. La mayoría de los informes fueron realizados bajo los gobiernos del Frente Amplio.⁹ Eso mostró contrastes y dio lugar al análisis de la nueva concepción que la izquierda tenía sobre cómo pensar la cultura. Ya no solo se preservaba, sino que se concebía una cultura con mayor acceso de las y los ciudadanos.

Lo primero que se advierte en los resultados de los informes es que la

9 Coalición de partidos políticos uruguayos integrada por socialistas, comunistas, demócratas cristianos e independientes. Gobierna desde el 2005 hasta marzo de 2020. En las elecciones de 2024 retorna al Gobierno.

sociedad no se mostraba tan integrada como se pensaba, y la creencia muy arraigada en Uruguay de que éramos homogéneos y cercanos, no se sostenía. Sobresalía que los deseos y gustos estaban vinculados no solo a la infraestructura cultural local, sino al territorio en general. La territorialidad de los consumos era importante y pesaba a la hora de elegir un género musical, literario o programas de televisión, principalmente en zonas fronterizas con Argentina y Brasil.

Las encuestas fueron nacionales, saliendo de la centralidad de Montevideo para dar cuenta de lo que ocurría en todo el país. En las preferencias musicales se destacó a nivel nacional el folklore (41% en 2002, 38,3% en 2009 y 29,1% en 2014), revelando además ser un gusto más acentuado en el interior del país que en la capital. En 2002, cerca de una tercera parte de la población indicó su preferencia por la música tropical (36%), popular (32%) y melódica (32%), mientras el rock/pop fue señalado por una cuarta parte de la población (27%). En 2009 y 2014, en cambio, si bien a nivel nacional el folklore se mantuvo como el gusto musical de mayor preferencia, el rock/pop pasó a ocupar el segundo lugar (29,6% en 2009 y 20,3% en 2014), siendo además el gusto musical de mayor preferencia en la capital del país. La danza mostró porcentajes significativos y crecientes de consumo por parte de la ciudadanía (15% en 2002, 24% en 2009 y 26% en 2014), mientras que, en el caso del Carnaval, si bien reveló una aceptación importante —42% en 2002, 35,8% en 2009 y 35,9% en 2014—, la efectiva asistencia a sus espectáculos era bastante menor. En este sentido, en 2014 un 11,5% de la población había asistido a un tablado en el último año y un 6,2% al corso barrial. El hallazgo a resaltar sobre los modos del consumo cultural, en este caso, está en que ese mismo año un 35,1% de la población había mirado el Carnaval por televisión. Se ponía así de manifiesto la

configuración de nuevas formas de participación cultural mediada por la pantalla.

El consumo del teatro y la danza aparecía con mayor interés en poblaciones de edades intermedias y el acuerdo con que el Estado apoyara al cine nacional era casi unánime. Los datos sobre las prácticas de lectura también fueron reveladores, pues a medida que se extendían e instalaban socialmente las tecnologías digitales, se presumía que el libro impreso y el interés por la lectura experimentaban un franco descenso. Sin embargo, fue posible confirmar que poco más de una cuarta parte de la población leía varios libros al año —30% en 2002, 24,5% en 2009 y 28% en 2014— y que una proporción semejante leía al menos un libro al año.

A través de los imaginarios, las y los uruguayos nos mostramos críticos de nosotros mismos. Se admitía que “nos cuesta cambiar” (en 2014, un 54% así lo indicó) y que “nos cuesta cambiar en lo tecnológico” (34,3%), pero a la vez se manifestaba esperanza en el futuro. Las mujeres mostraron un nivel de consumo cultural mayor que los varones, y las y los jóvenes consumos más diversos. Si bien la variable “ingresos” es importante, no es la única que define la capacidad o interés de consumir; el nivel educativo reveló un fuerte peso en las preferencias y los gustos. Con relación a internet, en el primer informe el 82% de la población señaló que conocía lo que era, pero este conocimiento era disímil en las distintas edades, ascendiendo a 91% de la población juvenil frente a un 62% de la población de 60 años y más.

En el segundo informe se compararon los datos con el realizado en 2002. En general los consumos se mantenían, pero aparecían cambios en los audiovisuales y la tecnología. En este período el uso diario de

internet se triplicó. A su vez, la puesta en marcha del Plan Ceibal generó desafíos y transformaciones de las cuales se quiso dar cuenta, en particular, en las familias de los destinatarios, inicialmente las y los niños. La encuesta reveló una importante aceptación de esta política educativa: a nivel nacional, un 92,4% consideraba que esta política ponía a la población de niñas y niños “en contacto con el mundo”, y un 85,1% pensaba que mejoraría su futuro.

La ciudadanía uruguaya se mostraba abierta a la llegada de migrantes, pero a la vez nos percibíamos racistas (52%), perspectiva que aumentaba en la capital del país (61,3%). Por otra parte, había una elevada autopercepción de que la ciudadanía uruguaya era solidaria (76,1%). Creíamos en el futuro y considerábamos que el acceso a la cultura había mejorado. La tecnología traía cambios en los consumos. Por ejemplo, la lectura ya no era solo en papel, sino también a través de dispositivos electrónicos. De igual manera la aparición de las redes sociales y su paulatina expansión habían modificado los usos, espacios y formas de vincularnos con lo digital. Sin embargo, Uruguay seguía manteniendo los consumos estables y las nuevas tecnologías, aunque evidentes, todavía no mostraban un alto impacto. En este sentido, apreciamos que el uso de internet iba en aumento e incorporándose paulatinamente al ámbito doméstico, pero a la vez, se destacaba una brecha persistente de acceso en lo socioeconómico y territorial. El tan mentado gradualismo de los cambios en la sociedad se apreciaba claramente en los consumos. Esto persiste hasta el 2014, año en el que se realiza el tercer informe.

En el informe de 2009 se abordaron las razones del no consumo y se apreció que la “falta de tiempo y el desinterés” eran explicativos de tales comportamientos. En el caso del cine, la principal razón era la falta

de interés (33%), seguido por “no me gusta” (15,6%), “el precio de las entradas” (13,5%) y “no tener tiempo” (11,4%). Por otro lado, un 29,8% indicó que no asistía a conciertos de música por “falta de tiempo” y un 13,3% por “falta de interés”. En el caso de la lectura de diarios, un 27% refería a la “falta de interés” y un 28% por “no poder comprarlo”.

En el informe de 2014 la percepción de la ciudadanía sobre la mejora en el acceso a la cultura había aumentado (50,6% consideraba que dicho acceso era mejor que hace cinco años). Se preguntó también sobre el futuro económico del país, ante lo cual la mitad de la población encuestada respondió que imaginaban a Uruguay como “un país productivo” y muy por debajo “un país turístico”. Al momento de definir gustos o elecciones culturales, la televisión y la familia tenían un papel de relevancia (40,1% y 38,7% respectivamente) por encima de la radio (25,3%), los amigos (21,2%) e internet (19,3%).

Aunque los cambios culturales son lentos, los informes dan cuenta de que hay sectores de la población que son receptivos a los cambios y mantienen una actitud crítica hacia creencias arraigadas en nuestro imaginario, y existen otros sectores que mantienen cierta resistencia ante las transformaciones que experimenta el país.

En lo que refiere a los imaginarios de la población que vive en asentamientos, en la publicación *Cultura en situación de pobreza* surgen hallazgos que de alguna manera responden a las preguntas iniciales que como equipo nos planteamos. ¿Por qué realizar un estudio de estas características? ¿Cuál era la pertinencia de hacerlo en asentamientos? Por una parte, la pertinencia respondía a la necesidad de construir insumos que permitieran discutir una visión extendida de acuerdo con la cual la población que vive en la pobreza conforma una “subcultura”.

Esta idea —heredada de una perspectiva culturalista de la desigualdad social que tuvo auge en los años sesenta y setenta— ahondaba un estigma ya instalado que era preciso desmontar. Se buscó conducir el debate a un terreno que pusiera foco en las brechas y desigualdades y se propuso la creación de un indicador de “necesidades básicas insatisfechas culturales”.

A su vez —pero sin contradecir lo anterior—, se consideraba pertinente conocer y visibilizar cuáles eran las prácticas y consumos de dicha población y así brindar insumos para el diseño de políticas públicas orientadas a garantizar derechos y disminuir brechas. Como en el documento se expresa, realizar esta investigación implicó reflexionar y revisar sesgos de clase en la formulación de las preguntas.

Al momento de llevar adelante este trabajo (año 2006), el panorama se mostraba esperanzador, aunque todavía crítico. En este escenario creíamos que era necesario preguntarnos qué percepciones y prácticas tenía la población más desfavorecida de la sociedad con relación a la cultura. Debe tomarse en cuenta que el país comenzaba a recuperarse de una crisis económica que en 2004 había llevado a un 40% de la población a vivir en situación de pobreza, alcanzando ese año su máximo histórico (Amarante y Vigorito, 2006). Con posterioridad los valores fueron en descenso y en la actualidad (estimaciones para 2024) el total de personas bajo la línea de pobreza se ubicó en 17,3% y el porcentaje de hogares en 13,4%, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística (2024).¹⁰ En 2006, cuando se realizó la investigación, el porcentaje de

10 Estimación de la pobreza por el método del ingreso, 2024. Disponible en: <https://www5.ine.gub.uy/documents/DemografiayEESS/HTML/ECH/Pobreza/2024/Estimacion%20de%20la%20pobreza%20por%20el%20metodo%20de%20ingreso%20anual%202024.html>

población que vivía en la pobreza era de 33,9%, y en el país había 662 asentamientos donde residían cerca de 180.000 personas (INE-PMB/MVOTMA, 2011).

Sobre los resultados, cabe señalar que no hubo grandes diferencias en los consumos culturales de esta población en comparación con los documentados a nivel nacional. Lo que apreciamos es una continuidad con gustos y preferencias similares a las manifestadas por el resto del país. Por ejemplo, en relación con los gustos musicales, los dos géneros más mencionados fueron cumbia y tropical/salsa (ambos en un 21%). Recordemos que el género tropical aparecía en segundo lugar a nivel nacional. Por su parte, el folklore, que se ubicaba en primer lugar en las preferencias a nivel nacional, aquí apareció en tercer lugar (19%). Con respecto a la lectura de diarios o revistas, un 44% expresó hacerlo “a veces” y un 21% casi siempre o siempre. Con relación a la lectura de libros en específico, un 52% mencionó que no leía ningún libro al año, mientras que la otra mitad se dividía en partes iguales entre quienes leían “uno”, “dos o tres” y “más de tres”. En lo que hace al consumo audiovisual, el 96% de las personas encuestadas indicó que miraba televisión, pero el 80% hacía años que no iba al cine o nunca lo había hecho. Y en lo referido a internet, el 70,1% nunca o casi nunca lo utilizaba (63% nunca y 7% casi nunca).

Un hallazgo de este informe es que consumir bienes culturales aparecía como una práctica del pasado, marcada por las brechas socioeconómicas. La respuesta “hace tiempo que no voy” se manifestó para el cine, el teatro y la danza, confirmando que el consumo no se practica, pero se conoce. La otra categoría de análisis que ayuda a entender el no consumo fue “no tengo tiempo” y la idea de que “eso no es para mí”. A su vez,

los sectores menos favorecidos expresaron percepciones y experiencias de discriminación, en especial en el barrio y en el trabajo. Un alto porcentaje de personas encuestadas mencionó que asistía a espectáculos de Carnaval (42,8%), especialmente a desfiles o corsos barriales (33,1%).

Estas poblaciones mostraron un consumo doméstico más diverso en los hombres que en las mujeres. En este sentido el ingreso es determinante, a lo que se agrega la falta de interés, y quizás eso nos esté diciendo que sus necesidades son otras, que consumen lo que pueden pero no lo que realmente necesitan y/o desean. ¿Hasta dónde lo que estos sectores consumen culturalmente los satisface? Al finalizar este informe se señala la necesidad de estudiar las necesidades básicas insatisfechas (NBI) de estas poblaciones.

De los imaginarios y consumos a las políticas culturales y el género

Promediando la primera década del siglo XXI y existiendo un renovado interés por el estudio de distintas dimensiones del campo cultural, el Observatorio abordó nuevos desafíos. A solicitud de la Comisión Nacional del Uruguay para la Unesco, el equipo tuvo a su cargo la elaboración del primer informe del país referido a la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la Unesco en 2005, que había sido aprobada en Uruguay mediante la Ley n.º 18.068, de diciembre de 2006. Se estudió el período 2007-2011 y el informe fue publicado en 2012 (Dominzain, *et al.*, 2012).

Este informe sistematizó las medidas y políticas culturales implementadas en Uruguay en los primeros cuatro años tras la ratificación de la convención e implicó un relevamiento a nivel nacional y departamental,

así como la perspectiva de organizaciones e instituciones de la sociedad civil vinculadas a los sectores de la música, el cine y audiovisual, las letras y las artes escénicas. De este modo se pudo observar que, si bien existía una nueva arquitectura de políticas culturales con alcance nacional, en los departamentos la atención hacia la cultura y la construcción de políticas era sumamente heterogénea.

Por estos años también fueron publicadas las investigaciones *Música y audiovisuales en territorios de fronteras* (Dominzain, Radakovich y Rapetti, 2011), *Cultura femenina: ¿Cuántas, quiénes y con qué medios?* (Dominzain y Radakovich, 2011), *Mujeres de la cultura. Escritoras, artesanas, del teatro, de la música, del cine y la televisión* (Dominzain et al., 2012), y el *Primer Informe sobre Indicadores Culturales para el Desarrollo en Uruguay* (2012-2013) (Dominzain et al., 2016).

Para la realización de “Música y audiovisuales” se organizaron dos grupos focales en las siguientes ciudades: Artigas, Colonia, Maldonado, Rivera y Salto. Participaron dos grupos de población, por un lado, hombres y mujeres en edades entre 16 y 24 años, y por otro entre 40 y 60 años. En ambos casos que estuvieran estudiando y/o trabajando y de nivel socioeconómico medio. A propósito de este trabajo cabe mencionar que el Observatorio mantiene a lo largo de su trayectoria un interés por conocer y caracterizar la heterogeneidad presente en el país, poniendo énfasis en zonas de frontera (tanto internas como internacionales), entendiendo que en estas se dan dinámicas sociales, territoriales y económicas que marcan matices con respecto a las prácticas presentes en la capital del país.¹¹

11 El departamento de Artigas mantiene frontera con Argentina y Brasil, Colonia y Salto con Argentina, y Rivera con Brasil. Maldonado no es un departamento fronterizo en sentido literal,

La publicación “Cultura femenina” aportó un análisis de los consumos e imaginarios de las mujeres en Uruguay, para lo cual se trabajó con los datos del informe nacional de 2009. Si bien la dimensión de género está presente en los distintos informes antecedentes, a partir de este trabajo el Observatorio comienza a desenvolver una línea específica que intersecciona imaginarios, cultura y género, y que procura dar cuenta de desigualdades, así como de percepciones y experiencias de las mujeres, que suelen permanecer invisibilizadas.

En la misma dirección, la investigación sobre “Mujeres de la cultura” tuvo por cometido brindar una aproximación a los relatos, percepciones y experiencias de artistas, gestoras y técnicas del teatro (productoras, directoras, actrices), la danza, el cine (directoras, productoras, vestuaristas) y la televisión (informativistas, vestuaristas, locutoras), la artesanía (tela, lana, cerámica) y las letras (poesía, prosa, novela). En esta oportunidad, se trató de una metodología cualitativa y multisituada, se llevaron a cabo 46 entrevistas en las ciudades de Maldonado, Montevideo, Rivera y Salto. Este estudio marcó un antecedente importante, pues por primera vez se colocaban preguntas relativas al reconocimiento, la diferencia, la desigualdad, las trayectorias y las oportunidades hacia las mujeres en el ámbito artístico y en clave territorial. La investigación contó con financiamiento del programa Viví Cultura y ONU Mujeres.

Años más tarde, y mediante un nuevo convenio suscrito con la Dirección de Cultura de la Intendencia de Montevideo, fue posible

pero al encontrarse allí el principal balneario del país recibe un significativo flujo turístico del exterior, lo cual impacta en la economía del departamento y en las dinámicas e iniciativas culturales que se implementan.

llevar a cabo una investigación sobre los lugares ocupados por mujeres y las desigualdades de género existentes en las principales instituciones, programas y políticas culturales implementados por la comuna. Los resultados fueron publicados en *Desigualdades de género en las políticas culturales: un debate pendiente* (Dominzain et al., 2020). Estos permitieron mostrar una realidad percibida y vivida pero no documentada: que las mujeres cuentan con formación y trayectoria a la par que los varones, pero no acceden a los lugares de dirección y toma de decisiones, dando cuenta de que los techos de cristal y los pisos pegajosos en el ámbito de la cultura son un problema que merece atención.

El estudio de las políticas culturales

En 2014 el equipo del Obupoc elaboró y postuló el proyecto de investigación “Políticas culturales en el Uruguay del siglo XXI” a la convocatoria a Grupos I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Udelar. Tras el acumulado de los estudios precedentes en articulación con otras instituciones, y si bien los resultados siempre fueron resorte del equipo, por primera vez el Observatorio se abocó a una iniciativa de manera completamente autónoma. El financiamiento de esta propuesta fue el puntapié para una nueva etapa, pues mientras se daba continuidad a las encuestas sobre imaginarios y consumos culturales a nivel nacional y a los demás estudios mencionados, se avanzaba ahora en un relevamiento y análisis en profundidad de políticas culturales implementadas durante el ciclo progresista, que habían generado impacto en la ciudadanía y en las organizaciones del sector cultural.

Este proyecto, llevado adelante entre 2015 y 2018, tuvo por objetivo monitorear las políticas culturales creadas desde 2007 a partir de dos

ejes analíticos: uno referido a experiencias “innovadoras”, en el sentido de que generaron institucionalidad y procuraban impacto nacional, y otro referido a iniciativas departamentales o regionales. De este modo, fueron objeto de estudio los procesos sociales, institucionales y colectivos en torno a la Ley de Artistas (Ley n.º 18.384 de 2008) y la Ley de Cine y Audiovisual (Ley n.º 18.284 de 2008), el monitoreo de las políticas Usinas Culturales, Centros MEC y actividades de promoción del cine y el audiovisual, y a nivel departamental se focalizó en las políticas culturales del departamento de Maldonado.

En el marco de este proyecto, el Obupoc también realizó actividades de enseñanza, extensión y divulgación, promoviendo el debate junto con otros actores acerca de las políticas culturales. Se organizaron tres seminarios internacionales Pensando la Cultura, que contaron con la participación de investigadoras/es locales y de distintos países de América Latina, y se ofreció el curso de grado Políticas, Indicadores y Consumos Culturales.

Nuevas políticas culturales

El estudio de políticas culturales como Centros MEC, Usinas Culturales y normativas como la Ley del Artista, entre otras, permitió observar las tramas en torno a las demandas de la sociedad civil, la gestión de las políticas, la participación social, así como procesos socioterritoriales que estas movilizaron. Algunos de los resultados aparecen en las publicaciones Castelli Rodríguez (2019), Dominzain (2020, 2022) y Duarte (2024), entre otras. En lo que se coincide es que en la aplicación de las políticas incide de manera medular el territorio y que, sin atender a los destinatarios, sus opiniones y aportes, es imposible conocer si a la política se

la conoce o se la aplica. Por su propia novedad, muchas veces se hace difícil su adaptación porque se desconoce la realidad de cada localidad. Asimismo, la implementación de las políticas que estudiamos ha contribuido a redefinir los límites y las expresiones del trabajo cultural en Uruguay. Sin embargo, mientras acontecen estas transformaciones, el conocimiento intelectual y el debate al respecto es apenas emergente. Hay una dimensión sociopolítica sobre este aspecto y es el hecho de que buena parte de las y los trabajadores de la cultura son jóvenes, ya sea en las áreas tradicionales como en aquellas que se han abierto más recientemente y están más ligadas a la gestión.

Uno de los indicadores salientes de los últimos años —y en cierta medida producto de las nuevas políticas implementadas— es la existencia de un amplio número de profesionales y técnicos, trabajadoras/es de la cultura, que reflexionan sobre su tarea y se comprometen con los objetivos que las políticas culturales trazan. Ellas/os no solo han llevado al Estado a terrenos inexplorados desde la óptica cultural con su labor, sino que han ampliado la masa crítica sobre este campo a partir de su propia experiencia.

Las políticas culturales del siglo XXI en Uruguay no solo han buscado satisfacer necesidades; también se han propuesto generar acceso a la cultura, e incluso atender las demandas de sus trabajadores. Es así como se da cabida a inéditas iniciativas con el fin de contar con una cultura democrática, plural y diversa (Dominzain, 2016). Se hace prioritario superar visiones pasadas que impiden ver en su totalidad e integralidad los reales problemas de las políticas y su implementación. Miradas pasadas que llevan a “hipertrofiar”, al decir de Gonzalo Carámbula, no solo la realidad en términos regionales

y/o territoriales, sino operativos en el entendido de que son instrumentos de los cuales se vale la gestión cultural para generar cambios de trascendencia. No obstante, el impacto de estas políticas ha sido heterogéneo y fragmentario.

La descentralización como discurso y práctica también es un rasgo emergente de los últimos años. Para que la descentralización se sostenga es necesario lo siguiente:

El crecimiento y complementariedad de los recursos locales y centrales; contratación o formación de personal capacitado; institucionalización del aparato cultural local y desarrollo de una normatividad adecuada. La lentitud o rapidez con que se realice el esfuerzo descentralizador dependerá del desarrollo adecuado de estos factores. (Nivón Bolán, 2006)

Ello aconteció en el país durante algunos años, pero con el paso del tiempo, a pesar del despliegue territorial, se fue volviendo a un modelo centralista en la toma de decisiones, lo cual generó malestar entre las y los gestores que sostenían dichas iniciativas.

A la vez, este proceso de descentralización necesita de una institucionalidad cultural ordenada y con cierta coherencia. Sin embargo, en Uruguay la institucionalidad es desordenada y fragmentada. A la luz de este escenario, donde constatamos cambios y resistencias, tensiones estructurales y nuevos debates, es preciso observar qué matices emergen. Muchas veces el Estado incursiona para llenar vacíos o para abrir oportunidades, o, por el contrario, se mantiene ausente e indiferente. Analizar este proceso contribuye también al estudio de las políticas.

Por otro lado, la política cultural no es solo un asunto del Estado, o no debería serlo. A su vez, a pesar de proponérselo, esta no alcanza del mismo modo a todas las personas y en particular a algunos grupos subalternizados, como es el caso de las personas con discapacidad. La inclusión de esta población ha sido introducida en la agenda pública por la vía de los cuidados (a través del Sistema de Cuidados) y del trabajo (con la todavía en discusión Ley de Empleo para Personas con Discapacidad), pero ¿qué papel juega la dimensión cultural a la hora de pensar la autonomía, la dignidad y la integridad de las personas? En este terreno nos introducimos en los últimos años, a partir de la investigación “Políticas de inclusión de la comunidad sorda del Uruguay en el Carnaval”, llevada a cabo en conjunto con la Secretaría de Discapacidad de la Intendencia de Montevideo (Castelli Rodríguez, Ibargoyen y Amaral, 2024). Esta investigación abrió nuevas discusiones en lo que se entiende por acceso a la cultura, así como en lo referido a la planificación e implementación de diferentes medidas desde el sector cultural y la política pública.

Si, como señalamos antes, buena parte de las políticas del nuevo siglo denotan un carácter fuertemente social, parece pertinente interrogarnos sobre su alcance, sobre todo tratándose de poblaciones poco visibles y que por su particularidad interpelan los modelos de política pública tradicional.

Reflexiones finales

En este artículo hemos desarrollado lo que forma parte de la trayectoria del Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay. Hicimos mención de su conformación a inicios del siglo XXI y de sus

principales contribuciones desde entonces a la fecha. De este modo, buscamos mostrar que se logró un acumulado en la observación y análisis de las políticas culturales, los consumos e imaginarios en perspectiva comparada, y el abordaje de emergentes como las desigualdades de género en el ámbito artístico cultural.

Los informes a nivel nacional posicionaron al Observatorio como interlocutor dentro de la academia, así como hacia las instituciones públicas y la sociedad civil. Ello dio lugar a trabajos que fueron solicitados por organismos internacionales como Unesco, ONU Mujeres y organizaciones estatales nacionales (Ministerio de Educación y Cultura, Intendencia de Montevideo, Intendencia de Maldonado). A partir de esto el Observatorio comenzó a interesarse por estudios cualitativos y con perspectiva de género.

Luego vendría el tiempo de las evaluaciones de políticas culturales, análisis de indicadores y estudios en los que contaba la incidencia de la Convención de la Unesco sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, adoptada en 2005.

La llegada de la pandemia colocó nuevas preguntas y desafíos que todavía deben ser abordados. ¿Cuánto impactó la crisis en las industrias creativas, en las instituciones, en las trayectorias laborales de artistas y gestoras/es culturales? La sorpresiva irrupción de la pandemia en el mundo castigó fuertemente a la ciudadanía, llevando a que millones de puestos de trabajo se vieran afectados como consecuencia de las restricciones implementadas en los países. Las medidas de distanciamiento social asociadas al confinamiento afectaron especialmente al sector creativo y cultural, incidiendo en toda su cadena de valor y debilitando aún más la situación de las y los profesionales de la cultura,

principalmente trabajadoras/es de micro, pequeñas y medianas empresas, y artistas y trabajadores independientes, muchos de ellos informales (Unesco *et al.*, 2021).

Consideramos que este es uno de los grandes desafíos para el año 2030 (el tercer milenio): dar cuenta de la sociedad civil, su receptividad, sus demandas, sus necesidades; entender que determinados parámetros culturales cambian de paradigma y que los debemos conocer; pensar la democracia y su vínculo con la cultura, en vistas de la zona de riesgo en que la han puesto los gobernantes que no quieren saber nada con su avance. Los desafíos ante estos gobernantes que entienden que la batalla cultural es una especie de combate donde el enemigo es el ciudadano pensante y sintiente, son grandes. Creemos que el canon cultural se verá alterado y transformado y que a pesar de los pesares deberá resistir múltiples embates. Quizás ha llegado el tiempo de repensar los Observatorios, sus funciones y objetivos, donde las nuevas tecnologías y los usos políticos de la información puedan ser abordados. Hoy la cultura está en una zona de riesgo, esto es así siempre que gobiernan los fundamentalismos, porque la violencia se hace cotidiana. Podemos hacer esto y mucho más, pero en esencia todo pasa por una cultura de paz.

Hoy la realidad del Observatorio de Uruguay se ve enriquecida al integrar redes latinoamericanas e internacionales. La cercanía de todos aquellos países que poseen observatorios potencia la capacidad de incidencia, de intercambio y coordinación. Nos une y habilita a posibles debates, discusiones y proyectos que permitirán avanzar con mayor fluidez en los estudios de la cultura en América Latina.

Anexo: publicaciones y documentos del Obupoc

Año	Título	Vínculo institucional
2002	Imaginarios y consumo cultural. Primer Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural, Uruguay 2002	Programa “Políticas Culturales: Estado y Sociedad Civil en tiempos de integración regional y globalización” de la Fundación Rockefeller
2006	Cultura en situación de pobreza. Imaginarios y consumo cultural en asentamientos de Montevideo	Intendencia de Montevideo (IM)
2009	Imaginarios y consumo cultural. Segundo Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural. Uruguay 2009	Dirección Nacional de Cultura (DNC) del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), proyecto conjunto Viví Cultura (AECID), Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) de la Presidencia de la República, Intendencia Municipal de Maldonado
2011	Música y audiovisuales en territorios de fronteras	FHCE
2011	Cultura femenina: ¿Cuántas, quiénes y con qué medios?	ONU Mujeres, programa Viví Cultura
2012	Primer Informe Nacional sobre la implementación de la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, Unesco 2005, en Uruguay 2007-2011	Comisión Nacional del Uruguay para la Unesco

Año	Título	Vínculo institucional
2012	Mujeres de la Cultura. Escritoras, artesanas, del teatro, de la música, del cine y la televisión	ONU Mujeres, programa Viví Cultura
2013	Primer Informe sobre Batería de Indicadores Culturales para el Desarrollo en Uruguay (2012-2013)	Comisión Nacional del Uruguay para la Unesco
2014	Imaginarios y consumo cultural. Segundo Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural. Uruguay 2014	Dirección Nacional de Cultura (DNC) del Ministerio de Educación y Cultura (MEC)
2020	Desigualdades de Género en las Políticas Culturales: un debate pendiente	Dirección de Cultura de la Intendencia de Montevideo (IM)
2024	Investigación: Políticas de inclusión de la comunidad sorda del Uruguay en el carnaval	Secretaría de Discapacidad de la Intendencia de Montevideo (IM) (informe inédito)

Bibliografía

- Achugar, H., Dominzain, D., Rapetti, S. y Radakovich, R. (2003). Imaginarios y consumo cultural. Primer Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural, Uruguay 2003. Disponible en: <https://www.trilce.com.uy/pdf/imaginarios-y-consumo-cultural.pdf>
- Achugar, H., Dominzain, D., Rapetti, S. y Radakovich, R. (2006). Cultura en situación de pobreza. Imaginarios y consumo cultural en asentamientos de Montevideo. Intendencia de Montevideo. Disponible en: <https://www.fhce.edu.uy/images/CEIL/publicaciones/2016/CULTURA-EN-SITUACION-DE-POBREZA.pdf>

- Amarante, V. y Vigorito, A. (2006). *Evolución de la Pobreza en el Uruguay*. Instituto Nacional de Estadística, PNUD Uruguay, UNFPA.
- Cabrera, H. (2018). ¿Qué lugar ocupa la cultura en el Presupuesto Nacional? Un breve análisis descriptivo de la evolución de la asignación presupuestal en cultura 1999-2018. *Cuadernos del Claeh*, 37(107), 131-158.
- Campos, L. y Muñoz, D. (2007). *Encuesta de consumo cultural 2004-2005*. Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Disponible en: https://www.mcu.es/libro/docs/MC/CD/ENCUESTA_CULTURA_CHILE.pdf
- Castelli Rodríguez, L. (2019). Reconfiguraciones de la política, la cultura y el territorio a través de una política pública para la cultura. *Religación, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(16), 169-177.
- Castelli Rodríguez, L., Ibargoyen, I. y Amaral, L. (2024). La comunidad sorda y la gran fiesta popular: experiencias del Carnaval + Inclusivo. [Informe de investigación inédito].
- Castelli Rodríguez, L., Dominzain, S., Lembo, V. y Sequeira, F. (2024). Políticas culturales en Uruguay desde la perspectiva descentralizadora y de derechos. En A. A. Canelas Rubim, S. Dominzain y E. Nivón Bolán (Coords.), *Políticas culturales en el siglo XXI en ocho países de América Latina* (pp. 369-413). Buenos Aires: Clacso.
- DANE (2009). Metodología de encuesta de consumo cultural. *Colección Documentos*, (71). Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/ConsumoCultural.pdf>
- De Giorgi, Á (2024). Políticas culturales en Uruguay durante el ciclo progresista (2005-2020). Avances y contradicciones en un tiempo de cambios. *Iberoamericana*, 24(85), 185-207.
- Dominzain, S. (2016). Uruguay: Hacia una cultura inclusiva, diversa y democrática. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(4), 109-126.

- Dominzain, S. (2020). Territorio, trabajo y políticas culturales: una articulación necesaria en Uruguay. *Pacha, Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 1(1), 23-31.
- Dominzain, S. (2022). Uruguay: Artistas ante la nueva legislación laboral. *Artelogie*, 17, 1-14.
- Dominzain, S. y Radakovich, R. (2011). *Cultura femenina: ¿cuántas, quiénes y con qué medios? Imaginario y consumo cultural de las mujeres en Uruguay*. Montevideo: MEC, FHCE.
- Dominzain, S., Radakovich, R. y Rapetti, S. (2009). Imaginarios y consumo cultural. Segundo Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural, Uruguay 2009. Montevideo: MEC. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106052526/pdf_776.pdf
- Dominzain, S., Radakovich, R. y Rapetti, S. (2011). *Música y audiovisuales en ciudades de fronteras*. Montevideo: FHCE. Disponible en: <https://www.fhce.edu.uy/images/CEIL/publicaciones/2012/libro%20musica%20en%20frontera.pdf>
- Dominzain, S., Castelli Rodríguez, L., Duarte, D. y Radakovich, R. (2012). Primer Informe Nacional sobre la implementación de la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, Unesco 2005, en Uruguay 2007-2011. Montevideo: FHCE, CURE. Disponible en: <https://www.fhce.edu.uy/images/CEIL/publicaciones/2016/Informe-politicas-culturales-UNESCO.pdf>
- Dominzain, S., Castelli Rodríguez, L., Duarte, D. y Radakovich, R. (2014). Imaginarios y consumo cultural. Tercer Informe Nacional sobre consumo y comportamiento cultural, Uruguay 2014. Montevideo: MEC. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/sites/ministerio-educacion-cultura/files/2021-07/Imaginarios%20y%20Consumo%20Cultural%20III.pdf>

- Dominzain, S., Castelli Rodríguez, L., Duarte, D. e Ibargoyen, I. (2020). *Desigualdades de género en las políticas culturales: un debate pendiente*. Montevideo: IM, FHCE. Disponible en: https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/documentos/imdesigualdadesdegenerodigital_o.pdf
- Dominzain, S., Castelli Rodríguez, L., Chmiel, F., Espasandín, V. y Radakovich, R. (2012). *Mujeres de la Cultura. Escritoras, artesanas, del teatro, de la música, del cine y la televisión*. Montevideo: FHCE, MEC, Viví Cultura. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106044603/pdf_497.pdf
- Dominzain, S., Cabrera, H., Duarte, D., Radakovich, R., Ríos, N. y Vide, C. (2016). *Indicadores Culturales para el Desarrollo en Uruguay (2012-2013)*. Montevideo: MEC, FHCE, CURE.
- Duarte, D. (2024). *La política encarnada. Una mirada caleidoscópica a las políticas culturales a partir del análisis del programa Usinas Culturales en la ciudad de Montevideo (2008-2015)*. Montevideo: Udelar, Sujetos Editores.
- INE-PMB/MVOTMA (2011). Informe técnico: Relevamiento de asentamientos irregulares. Primeros resultados de población y viviendas a partir del censo 2011. Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Disponible en: https://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2012/noticias/NO_G241/piai-2011.pdf
- INEGI-CONACULTA (2012). Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México 2012.
- Landi, O., Vacchieri, A. y Quevedo, L. A. (1990). *Públicos y consumos culturales de Buenos Aires*. Buenos Aires: CEDES.
- Moguillansky, M. y Focás, B. (2025). ¿Qué hay de nuevo en la cultura? Aportes desde la Encuesta Nacional de Consumos Culturales de Argentina. *Dixit*, 39, 1-11.
- Nivón Bolán, E. (2006). La política cultural: una diversidad de sentidos. En *La Política Cultural. Temas, problemas y oportunidades* (pp. 1-37). Conaculta.

- Nivón Bolán, E. (2014). Las políticas culturales en América Latina en el contexto de la diversidad. En *Diversidad cultural, desarrollo y cohesión social* (pp. 50-75). Lima: Ministerio de Cultura.
- Sunkel, G. (1999). Introducción. Explorando el territorio. En G. Sunkel (Coord.), *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación* (pp. 15-44). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Unesco, BID, SEGIB, OEI y Mercosur (2021). Evaluación del impacto del COVID-19 en las industrias culturales y creativas. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380185>

María Cecilia Báez | Pablo Cardoso (Coords.)

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

TOMO 1



¿Qué hacen los observatorios culturales?

En las últimas décadas, los observatorios culturales se volvieron piezas estratégicas del ecosistema cultural ameroibérico: producen, sistematizan y difunden conocimiento allí donde los sistemas de información oficiales son frágiles, discontinuos o directamente están paralizados. Este primer tomo reúne once experiencias de Brasil, Uruguay, Ecuador, Chile, Argentina, Colombia, México, Perú y España, narradas por gestores de estas unidades de investigación.

Organizado en dos secciones —una dedicada a los posicionamientos teóricos, los abordajes metodológicos y los desafíos de la incidencia; otra a las nuevas metodologías e intersecciones disciplinares—, el volumen propone una tipología de observatorios (universitarios, gubernamentales y del tercer sector) y sigue el hilo de sus tensiones: financiamiento, autonomía crítica, acceso a bases de datos públicas, supervivencia frente a los vaivenes políticos.

De las experiencias de observatorios con décadas de trayectoria a los proyectos que hoy buscan hackear las cajas negras del big data cultural, el recorrido funciona también como ejercicio de memoria: la cartografía de un campo que, tras Mondiacult 2025, discute su lugar en tiempos de polarización y de retorno de prácticas autoritarias.

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA ¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

MARÍA CECILIA BÁEZ
PABLO CARDOSO
COORDINADORES

.UBAECONÓMICAS

 Observatorio
CULTURAL

 rgc

Báez, María Cecilia

Observatorios culturales en ameroibérica. ¿Qué hacen los observatorios culturales? / María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso ; Compilación de María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RGC Libros, 2026.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación ; 11)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6776-21-1

1. Estudios Culturales. I. Cardoso, Pablo II. Báez, María Cecilia, comp. III. Cardoso, Pablo, comp. IV. Título.

CDD 306

DOL: 10.64890/7

Equipo RGC:

Nicolás Sticotti,

Emiliano Fuentes Firmani y

Leandro Vovchuk

Diseño de interior y tapa: Ana Uranga B. | melasa diseño

Corrección: Sebastián Spano

1° edición, 2026

www.rgcediciones.com.ar

© 2026 RGC - Redes de Gestión Cultural

Todos los derechos libres de ser compartidos.



Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

María Cecilia Báez y Pablo Cardoso

POSICIONAMIENTOS TEÓRICOS, ABORDAJES METODOLÓGICOS Y DESAFÍOS PARA LA INCIDENCIA

OPCULT y los observatorios culturales en Brasil: entre políticas, instituciones y permanencia	41
--	-----------

Maria de Fátima Rodrigues Makiuchi y Daniela Favaro Garrossini

Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay: un recorrido en más de dos décadas.....	64
---	-----------

Susana Dominzain y Luisina Castelli Rodríguez

El Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes: producir conocimiento, tejer redes e incidir en las políticas culturales desde Ecuador hacia América Latina	95
--	-----------

Pablo Cardoso

Observatorio de la Fundación Itaú: una mirada estratégica a la transformación social.....	139
--	------------

Carla Chiamareli, Esmeralda Correa Macana,

Alan Pessoa Valadares y Bruno Truzzi

El Observatorio de Políticas Culturales de Chile: historia, informes anuales y aportes a las políticas culturales	171
--	------------

Felipe Villagrán Herrera, Bárbara Negrón Marambio y

Marcela Valdovinos Suazo

Observatorio Cultural de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires: mapeo y análisis de la gestión cultural en el ámbito universitario público de Argentina.....	191
María Cecilia Báez	

Nuevas metodologías, intersecciones disciplinares y abordajes de los observatorios culturales: observar, informar y producir

El Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá: metodología, trayectoria y casos de incidencia.....	220
Andrea del Pilar García, Mauricio Ojeda Pepinosa, Gisela Castrillón Moreno y Diego Maldonado Castellanos	

Observatorio de Políticas Culturales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México: de las tensiones a las movilizaciones.....	256
Laura Elena Román García	

¿Qué observamos cuando observamos cultura? Notas desde Nodos Culturales y la observación como práctica situada	283
Natalia Elías Pineda	

Economías populares para la vida. El caso del Observatorio de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes.....	322
Laura Cifuentes, Thalía Mejía, Elisa Ardilla y María Catalina García	

La evaluación de la participación cultural universitaria: desafíos metodológicos a partir de la experiencia del Observatori Cultural de la Universitat de València.....	353
Marcia Jadue Boeri y Raúl Abeledo Sanchis	

Biografía de autores	377
-----------------------------------	------------

Observatorios que participaron de este proyecto	387
--	------------

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

Observar los fenómenos culturales y sus políticas en nuestros territorios no es un acto neutral. Sobre esa premisa se levanta el proyecto Observatorios culturales en Ameroibérica, una obra en dos tomos que reúne las voces de quienes producen conocimiento sobre la cultura en América Latina y España: directoras, investigadores y equipos de más de veinte observatorios universitarios, gubernamentales y de la sociedad civil.

De Bogotá a Valencia, de México a Buenos Aires, estas experiencias comparten un mismo problema y respuestas muy distintas: cómo generar información rigurosa e incidir sobre las políticas, los derechos, los trabajos y los consumos culturales en un campo marcado por la fragmentación de los datos, la discontinuidad institucional y la desigualdad estructural.

El primer tomo, "¿Qué hacen los observatorios culturales?" coordinado por María Cecilia Báez y Pablo Cardoso, reconstruye trayectorias, metodologías y capacidades de incidencia. El segundo tomo, "Miradas locales y regionales: patrimonios, ciudadanías y artes" coordinado por Laura Elena Román García y María de Lourdes Becerra Zavala, desciende a lo local y lo regional para discutir cómo se construyen los indicadores con los que se mide -y se distorsiona- la vida cultural.

Un proyecto que invita a revisar no sólo cómo observamos la cultura, sino también qué hacemos visible -y qué dejamos fuera- cuando la observamos.



www.rgcediciones.com.ar